

La felicidad es un trayecto

Un banquero de inversión americano estaba en el muelle en un pueblecito caribeño cuando llegó un botecito con un solo pescador.

Dentro del bote había varios atunes amarillos de buen tamaño. El americano elogió al pescador por la calidad del pescado y le preguntó cuanto tiempo le había costado pescarlos. El pescador respondió que muy poco tiempo.



El americano, después, le preguntó porqué no permanecía más tiempo y capturaba más pescado. El pescador dijo que él tenía lo suficiente para satisfacer las necesidades inmediatas de su familia.

El americano le preguntó entonces que hacía entonces con el resto del tiempo. El pescador dijo, *“duermo hasta tarde, pesco un poco, juego con mis hijos, hago siesta con mi señora, María, caigo todas las noches al pueblo donde tomo vino y toco la guitarra con mis amigos, tengo una vida placentera y ocupada”*.

El americano replicó, “Soy un MBA de Harvard y podría ayudarte. Deberías emplear más tiempo en la pesca y con los ingresos comprar un bote más grande, con los ingresos del bote más grande podrías comprar varios botes, y eventualmente tendrías una flota de botes pesqueros. En vez de vender el pescado a un intermediario lo podrías vender directamente a una factoría de conservas, y con el tiempo abrir tu propia conservera. Deberías controlar la pesca, la producción de las conservas y la distribución. Deberías salir de este pequeño pueblo e irte a la capital, desde donde dirigirías tu empresa en expansión”.

El pescador preguntó, -¿Pero cuánto tiempo lleva todo eso? El americano respondió “entre 15 y 20 años”.

“¿Y luego qué? preguntó el pescador. El americano se rió y dijo que esa era la mejor parte. “Cuando llegue la hora deberías sacar la empresa al mercado ofreciendo y vendiendo acciones de la misma al público. Te volverás rico, tendrás millones.

El pescador dijo, “Ahhh, millones ...y, ¿luego qué?” El americano dijo entonces, “Luego te puedes retirar. Te mudas a un pueblecito en la costa donde puedes dormir hasta tarde, pescar un poco, jugar con tus hijos, hacer siesta con tu mujer, caer todas las noches al pueblo donde tomarás vino y tocarás la guitarra con tus amigos”.

“El pescador respondió, “¿Acaso no es eso lo que tengo ya?”

“Si lloras por haber perdido el Sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas”

¡La felicidad es un trayecto, no un destino!